

I Jornadas de Investigación en
Comunicación y Política:
Los problemas de la subjetividad y la cultura



En torno a las representaciones humorísticas

Lautaro Cossia (Doctorando de la Facultad de Ciencia Política y RR. II - UNR)

Resumen:

Una serie de enunciados, a riesgo de simplificar su problemática y alcances, nos permiten caracterizar los usos generales que la historiografía ha realizado de la prensa gráfica periódica: 1-la documentación periodística suele usarse como mera ilustración del periodo analizado; 2-con ese fin, se privilegia el estudio de los denominados géneros *serios*; 3-se hace hincapié en el uso del material escrito por encima de los diferentes tipos de imágenes; 4-suelen no tenerse en cuenta las especificidades de los recursos y dispositivos involucrados en la producción de sentido.

En este trabajo nos proponemos repensar la noción de representación, tradicionalmente atada a la idea de mimesis y las concepciones informacionistas de la comunicación, y analizar las particularidades de la sátira gráfica decimonónica en tanto insumo histórico. En nuestra mirada, dicho género y talante crítico contiene elementos escrito-figurativos que encarnan, aunque de forma imparcial e incompleta, valores que cumplen un papel simbólico estratégico a través de los cuales se ponen en juego los conflictos políticos de la época.

Palabras clave: comunicación, política, representaciones.

En torno a las representaciones humorísticas

Este trabajo hace referencia a un estudio de alcance mayor que cruza la relación entre medios, comunicación y política. O para ser más precisos: nuestra investigación indaga los vínculos entre comunicación y política en los umbrales del proceso de mediatización, recorte que abarca las últimas décadas del siglo XIX en la ciudad de Rosario y privilegia el abordaje de un tipo de medio específico: la prensa gráfica satírica. Dicha pesquisa tiene como propósito analizar el desempeño y los usos dados a las configuraciones escrito-figurativas publicadas entre 1871 y 1898, en tanto representaciones constitutivas y constituyentes del periodo recortado¹. No se intentará ver en qué medida puede comprenderse una situación histórica sobre la base de fuentes figurativas y escritas, sino responder al interrogante respecto de las maneras en que estas representaciones intervinieron en la trama política de su tiempo.

Ahora bien: ¿qué entendemos por umbral? ¿A qué hacemos referencia con proceso de mediatización? ¿Qué entendemos por medios y cuál es el alcance conceptual del término sátira gráfica? Estas y otras preguntas podrían hacerse respecto de la descripción de nuestro proyecto. Y dado que la intención del trabajo es repensar la noción de representación, tradicionalmente atada a la idea de mimesis y las concepciones informacionistas de la comunicación, nos parece necesario hacer una breve caracterización de los interrogantes antes mencionados.

Por un lado, hablar de “los umbrales” del proceso de mediatización supone recortar una temporalidad histórica marcada por la irrupción de la prensa rosarina², la puesta en circulación de publicaciones que reconocen un carácter primordialmente faccioso y la paulatina aparición de experiencias editoriales con un perfil de tipo generalista y comercial, cualidades que serían propias de los diarios y magazines que proliferaron a comienzos del siglo XX. El vocablo umbral define precisamente *ese* trayecto (aspecto procesual) y permite limitar un espacio de cambio específico, sin que el desplazamiento que va de la prensa facciosa a la nueva prensa o “prensa burguesa” suponga rupturas absolutas. En términos generales, dos tipos de práctica periodística política pueden reconocerse en Rosario después de la batalla de Caseros en 1852, un acontecimiento decisivo a la hora de pensar el impulso que tuvo la prensa gráfica en la segunda mitad del siglo XIX, las modificaciones del orden jurídico que reguló su funcionamiento y las constantes fricciones que asume el juego de poder entre nación,

provincia y municipio³. A la primera se la ha calificado como prensa de pares o prensa notabiliar y se define por ser la “opinión publicada” de un grupo faccioso de la elite o expresar el apoyo militante a determinada causa partidaria (Bonaudo, 2005). Mientras que el otro tipo de experiencia gráfica encierra variados intentos de autonomización y una organización de carácter proto-empresarial que buscó irradiar la imagen moderna del ciudadano-liberal, aunque no por ello haya escapado a la lógica de funcionamiento faccioso o sirvió para sociabilizar ideas o chimentos⁴. En ese marco y atentos a la clasificación antes resumida: ¿qué papel jugó la prensa gráfica satírica en el marco de un sistema de medios políticos que, “por sus objetivos, estilo y contenido” (Alonso, 2010: 47), era un híbrido en transición entre el panfleto clandestino y la prensa del siglo XX? Esa sería la pregunta a responder en nuestro estudio.

Por otra parte, incluimos dichos interrogantes en los inicios de la “mediatización” rosarina. Es decir, un instante histórico marcado por el lento pero inexorable proceso de articulación entre las prácticas políticas, el funcionamiento de las instituciones y las tecnologías comunicacionales existentes⁵. Un fenómeno que ha marcado un cambio de escala respecto de formas de simbolización preexistentes y alterado los mecanismos bajo los cuales se despliega la lucha política. Nuestro estudio se inscribe en los albores de este desarrollo, entendido por Verón (2011) como “la historia de la progresiva complejización de la interpenetración entre los sistemas sociales y los sistemas psíquicos descrita por Luhmann” (p. 22; subrayado nuestro), y está fuertemente marcado la doble paradoja que caracterizó el rol asignado a las publicaciones gráficas con posterioridad a la Revolución de 1810.

“La primera *paradoja*, que afectaba al corazón del sistema representativo, era fruto de la opinión pública como instancia de legitimación y fundamento del poder, acompañada por el reconocimiento sobre la necesidad de crear a esa opinión que se suponía debía ser preexistente.

La segunda *paradoja* era producto de la convicción sobre el rol de la prensa como expresión y sustento del orden republicano y de una sociedad civilizada y, a la vez, la necesidad de asumir el hecho que su accionar también podía socavarlos” (Wasserman, 2009: 134; cursiva nuestra).

De allí que las tensiones desatadas sobre el principio de soberanía popular y el papel de la mayorías en el sistema político y los debates sobre el régimen de la prensa hayan atravesado todo el siglo XIX. Los nacientes medios de comunicación empezaban a ser un componente decisivo de la legitimación facciosa e instrumentos decisivos en los modos de organizar el

control político, ya no sólo vinculables a los mecanismos de coacción física o material. Las posibilidades de expandir los registros de significación (restringido en nuestro caso a la mezcla de palabra escrita e imágenes litografiadas), la puesta en circulación de categorías de percepción y la censura ética, moral o estética con que visibilizan las conductas públicas le confieren un papel estratégico en el armado de la escena cultural y política del siglo XIX.

Los medios, entendidos como tecnologías de comunicación que generan hábitos y promueven la renovación de las prácticas culturales y políticas, fueron desde sus comienzos un espacio privilegiado en el que se construyen y confrontan representaciones enfrentadas del mundo. ¿Cuál es, en ese armado, la especificidad de la sátira? La respuesta encontrada nos lleva al terreno del humor, un área semiótico-cultural de desempeño mediático que encierra toda forma de comicidad periodística (caricatura, viñetas, parodia, ironía). Siendo la sátira, en este contexto humorístico ampliado, constituye un régimen discursivo particular. En primer lugar, es visto como un género institucionalizado que promediando el siglo XIX reconoce condiciones de previsibilidad cultural: sus temas y modalidades de representación política están asociadas a los hábitos de escarnio decimonónico. En segundo lugar, la sátira constituye un talante que mueve el ataque, la injuria o la censura social, definiendo una de las múltiples formas de dialogismo e intertextualidad polémica que encierra el humor⁶.

Ahora bien, si nuestro campo de trabajo son los estudios históricos de la esfera comunicacional o la denominada mediatización, y la primera exigencia metódica sugerida plantea la esquematización del material seleccionado (Gizburg, 2008), resulta imprescindible detenernos no ya en el objeto de análisis construido, sino en el valor otorgado a la prensa satírica en tanto insumo histórico. Este último aspecto marca las breves reflexiones del próximo párrafo.

Documentos que testimonian y hacen historia

Los propósitos planteados hacen que el material de estudio seleccionado adquiera un doble estatuto. Por un lado, es el objeto construido para nuestra crítica- interpretativa. Pero por el otro, se convierte en un insumo que exige establecer precisiones: ¿Qué tipo de fuente conforman las imágenes y textos de carácter satírico-político?; ¿cuál es el valor que dichas producciones intelectuales e imaginativas tienen como reservorio documental?; ¿de qué

manera vincular aquellas representaciones escrito-figurativas con los hechos políticos de su tiempo? Analizar precisamente el peso y la significación que los textos e imágenes pertenecientes a la sátira-política tuvieron durante el proceso de mediatización gráfica de finales del siglo XIX dispara otro tipo de interrogantes: ¿Bajo qué condiciones se producen?; ¿dentro de qué horizonte de expectativas funcionan?; ¿qué tipo de funciones les han sido asignadas?

Nuestro trabajo ubica a la prensa gráfica satírico-política dentro de una matriz epistemológica que define a las representaciones humorísticas como producciones simbólicas que testimonian y son participes de la trama histórica. Según Williams, esta perspectiva emerge como “un intento de reformular, desde un conjunto específico de intereses, aquellas ideas sociales generales dentro de las cuales ha sido posible considerar la comunicación, el lenguaje y el arte como espacios periféricos” (1994: 10). Hecho que, a riesgo de simplificar su problemática, pone en cuestión los usos generales que se ha realizado de la prensa gráfica en general: 1-la documentación periodística suele usarse como mera ilustración del periodo analizado; 2-con ese fin, se privilegia el estudio de los denominados géneros *serios*; 3-se hace hincapié en el uso del material escrito por encima de los diferentes tipos de imágenes; 4-suelen no tenerse en cuenta las especificidades de los recursos y dispositivos involucrados en la producción de sentido.

Por el contrario, varias son las consecuencias de la reformulación mencionada por Williams, amén de los esfuerzos y exploraciones que se vienen haciendo desde diferentes enfoques culturalistas, los estudios visuales y el análisis de los discursos. Aquí nos detendremos en dos de ellas, decisivas a la hora de otorgarle valor documental a la sátira-política. En primer lugar, se pone en duda la distinción clásica entre elementos relevantes y elementos marginales de la historia cultural, lo cual implica que el rol desempeñado por crónicas humorísticas, grabados, viñetas ilustradas, caricaturas, parodias y chistes gráficos ya no puedan considerarse fuentes escritas o visuales de segundo orden. Por otra parte, se cuestiona la articulación refleja entre estructura y superestructura llevada a cabo por los análisis ortodoxos de la cultura: dicha crítica rompe con las vinculaciones que anudan realidad material y realidad simbólica en términos de clase y vuelve anacrónica la relación isomórfica que esa perspectiva establece entre determinadas producciones culturales y determinados contenidos o consumos sociales.

Sin caer en clasificaciones miserabilísticas o populistas, el giro descrito plantea la necesidad de analizar las mediaciones formales y extra-formales existentes entre estas representaciones comunicacionales y el entorno político-social en el que circulan.

El periodismo, desde los orígenes mismos de la mediatización de la vida política, ha dado cuenta de la yuxtaposición entre el sentido amplio de cultura –sistema significativo- y el sentido más restringido –actividades intelectuales, artísticas y periodísticas-. Hecho que supone un principio de organización de las estrategias políticas conforme a la situación comunicativa. En esa línea se puede asumir, como hemos asumido, que el humor gráfico, tal su alcance general, define un área específica de funcionamiento mediático que convierte a las publicaciones analizadas en un artefacto simbólico donde la sátira se despliega con una clara función dialógica, sea ésta reactiva o promueva un ataque tendencioso (Freud, 1996). Dos consecuencias pueden derivarse de esta generalidad: 1-La sátira establece un diálogo polémico, con funciones de refuerzo o de réplica, con otras representaciones de la polis; 2-La prensa satírica no puede reducirse a ser una expresión crítica-opositora encargada de desedimentar los discursos hegemónicos o representar la *estrategia del débil*. Por el contrario, el uso deliberado de los recursos humorísticos invita a establecer las variadas articulaciones entre el género comunicacional del que estamos tratando (sátira), la organización de la esfera pública y el discurso político.

El punto 1 hace que los diferentes recursos desplegados por la prensa satírica, visuales o escritos (irreductibles en tanto lenguajes que involucran dispositivos, saberes y técnicas de ejecución específicos), deban ser analizados como operaciones retóricas y enunciativas *en* contexto. Es decir, son representaciones que exigen el reconocimiento del lenguaje expresivo y las condiciones técnicas y sociales en las que circulan. Pero además tornan imprescindible ciertas competencias socioculturales para que las humoradas puedan ser sancionadas. La doble dimensión (formal y social) de las representaciones presupone, en el caso de la sátira, un lector informado sobre los hechos políticos de su tiempo, capaz de discernir el encuadre genérico y las relaciones dialógicas, más o menos explícitas, que allí se establecen.

Esta condensación simbólica del conflicto aparece como una dislocación que trabaja sobre la gnoseología del momento y hace a la pragmática del humor satírico, definida como una interacción comunicativa que pone en relación la situación histórica y las representaciones

escrito-figurativas. Dicho rasgo revela, además, uno de los atributos derivados del género satírico en el cual anclamos el funcionamiento humorístico: el deslizamiento del sentido o sus potenciales efectos emocionales aparecen como hechos políticos que muestran su falsa inocencia.

El punto 2, precisamente, plantea considerar la lógica ambivalente, fallida, dialógica e intersubjetiva de la sátira pero sin que sea confinada a una función crítico-opositora. El humor en general y la sátira-política en particular, en tanto insumo histórico, reconoce diferentes usos estratégicos, tal como habremos de ver en el análisis de las publicaciones seleccionadas: “La Cabrionera” (1871-1877 / 1887-1890), “El látigo” (1884), “Caramelo” (1889-1890), “La Bomba” (1894) y “La Censura” (1898-1900). Las mismas constituyen documentos que testimonian los intereses puestos en juego y objetivan las estrategias comunicativas movilizadas diverso tipo de disputa política. En tal sentido, los artefactos comunicacionales mencionados pueden operar como fuentes históricas siempre que nos desmarquemos de aquella actitud que supone que las obras son “una mina de información de primera mano” (Ginzburg, 2008: 68). El riesgo persistente de tomar a las representaciones del género satírico-político sin contemplar las mediaciones existentes entre estos artefactos, sus dispositivos gráficos (puesta en página, tipografía, grabados, formato), su adscripción genérica dentro del área humorística, los diferentes lenguajes involucrados y el ámbito socio-político en el que se desenvuelven, puede hacer que caigamos en argumentaciones circulares o simplemente ilustrativas, sin por ello detectar los roles que esas representaciones asumen en las diversas luchas simbólicas.

El intento de articular el análisis de la especificidad genérica y material de las representaciones seleccionadas con la dimensión política que envuelve la significación, pretende evitar el mero análisis inmanente de las publicaciones o las explicaciones contextualistas que las piensan como una simple reacción ante los hechos de la historia. La vinculación que propone Chartier entre la “construcción discursiva del mundo social y la construcción social de los discursos” (2006: 8), encuentra en las representaciones satíricas un espacio de intersección que puede servir a la reconstrucción de las prácticas y los mecanismos de producción simbólica a partir de las cuales se aprehende y se construye la realidad social.

La prensa satírico-política se puede pensar así como una fuente historiográfica que conjuga la capacidad de ofrecer testimonios escrito-figurativo y la de ser, al mismo tiempo, constructora de regímenes de percepción que ayudan a configurar las tensiones de una época. Funcionan como documentos que informan la realidad social de un momento preciso, al mismo tiempo que operan sobre él. Como bien indican Da Orden y Melón Pirro refiriéndose a otro periodo histórico, son “retazos del pasado cuya primera lectura a quedado impresa en una tinta, y una tipografía, y una imagen o grabado, quisiéramos agregar, propias de ese mismo pasado” que ayudan a configurar (2007: 22; subrayado nuestro). Por lo tanto, la singularidad en los modos de producir significaciones y la red de relaciones entre el campo político y el periodismo constituyen aspectos que deben recuperarse a fin de estudiar el rol de las materias significantes en el proceso histórico de su surgimiento.

Notas

¹ Este tipo de “historia local” se define por criterios de orientación espacial y temporal, aunque tiene el objetivo de no ser un reflejo anecdótico sino de analizar procesos más amplios. En tal sentido, se intentará dar respuesta a la “exigencia metódica que busca rechazar los demasiados fáciles paralelismos y analogías históricos-culturales y termina negando la posibilidad misma de reconstrucción de los vínculos históricos generales” (Ginzburg, 2008: 78).

² La escena fundacional y mítica habla de que el arribo de Sarmiento a finales de 1851 puso en circulación “la primera publicación con letra de molde que se ha hecho en el Rosario” (Segundo Censo Municipal de Población, 1908: 393). En realidad se trató de una arenga militar posibilitada por la imprenta volante con que acompañaba al ejército grande de Sud-América que se dirigía a la batalla de Caseros, escenario bélico donde quedaría sellada la suerte política del gobierno de Rosas. Con su derrota, reaparece con fuerza el fundamento que signó la aparición de la prensa en la Argentina, asociada los principios de soberanía y democracia popular motorizados por la Revolución de 1810, y se promueve una vertiginosa explosión de las hojas informativas y publicaciones periódicas. En Rosario el comienzo de dicho proceso está simbolizado por la aparición de “La Confederación. Periódico político, literario y comercial”, nomenclatura que define la adscripción política del diario con el gobierno de la Confederación Argentina presidido por Urquiza (1854-1860). Su aparición se produjo el 25 de mayo de 1854.

³ La primera normativa referente a la Ley de Imprenta fue sancionada por el congreso provincial el 29 de diciembre de 1872 (Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe, 1890: 59-62). El 2 de octubre de 1876 se dictó una nueva Ley, ampliando el número de artículos, precisando los márgenes de trabajo de las imprentas, editores e imprenteros y el funcionamiento del Jurado de calificaciones encargado de imponer multas y penas (Ley de Imprenta, 1876). Finalmente, el 10 de noviembre de 1879 se promulgó una ley referida “a las acciones de injuria y calumnias por abuso de la libertad de imprenta” (Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe, 1890a: 322-323). En cuanto a los sectores políticos, y de dicho de manera algo esquemática, dos agrupaciones se recortan en el horizonte político-dirigente de Santa Fe durante aquellas décadas: uno liberal-laico y otro conservador-clerical. Éste último expresado en la figura de Simón de Iriondo, quien logró un “férreo control de la provincia a través de

un aparato faccioso de magnitud: El Club del Pueblo” (Megias, 1996: 57-58). Para la comprensión del vínculo entre las elites provinciales y el poder político nacional véase Alonso (2010).

⁴ “El Ferrocarril” (1863-1868), “El Rosario” (1864-1865) y “El Trueno” (1864) son algunos ejemplos de este tipo de prensa publicitaria en los comienzos de la mediatización. Mientras que “La Confederación” (1854-1861), además de “La Capital” (1867) y “El Municipio” (1887-1911), constituyen algunas experiencias editoriales que, con diferentes particularidades, hacen referencia a los mencionados intentos de autonomización.

⁵ La historia del proceso occidental de cambios en materia comunicacional puede seguirse en Eisenstein (1994) y Briggs y Burke (2002).

⁶ He trabajado con más detalle este doble uso de sátira en el artículo *Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible* (2013).

Referencias bibliográficas:

Alonso, Paula (2010). *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El partido autonomista nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa.

Ascolani, Adrián -comp.- (1993). *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1950-1930)*. Rosario: Platino.

Bonaudo, Marta –directora- (2005). *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*. Rosario: Prohistoria.

Briggs, Asa y Burke, Peter (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. España: Taurus.

Chartier, Roger (2006). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.

Cossia, Lautaro (2013). “Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible” en Natalia Raimondo, Natalia y Reviglio, María –editoras-. *Territorios de comunicación. Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo*. Quito: Ciespal.

Da Orden, María y Melón Pirro, Julio –compiladores- (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas (1943-1958)*. Rosario: Prohistoria.

Eisenstein, Elizabeth (1994). *La Revolución de la Imprenta en la Edad Moderna Europea*. Madrid: Akal.

Flores, Ana (2007). *Políticas del humor*. Córdoba: Ferreyra.

Freud, Sigmund (1996). "El chiste y su relación con lo inconsciente", en: *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires: Bibliotecas Nuevas.

Ginzburg, Carlo (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona: Gedisa.

Ley de Imprenta de la Provincia de Santa Fe (1876). Rosario: La Capital

Malosetti Costa, Laura y Gené, Marcela -comps.- (2009). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa.

Megías, Alicia (1996). *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario 1860-1890*. Buenos Aires: Biblos.

Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe 1872-1875 (1890), Tomo VIII. Rosario: Nueva Época.

Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe 1878-1880 (1890a), Tomo X. Rosario: Nueva Época.

Segundo Censo Municipal de Población de la ciudad del Rosario de Santa Fe (1908). Rosario: La Capital.

Verón, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

Wasserman, Fabio (2009). “La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850”, en: *Almanack Braziliense*, Sao Paulo, N° 10. pp. 130-146

Williams, Raymond (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.